daño, pero que queríamos abstenernos. En cuanto ellos vieron esto, empezaron á reunirse y á correr unos hácia otros. No queriendo el comandante verse obligado á matar algunos, mandó que nos metiésemos en las lanchas, y así que acabamos de embarcarnos, nos mandó hacer dos disparos con dos bombardas que se hallaban en la popa de nuestras barcas. En cuanto oyeron la detonacion empezaron todos

Bachapin (¹).

á correr en direccion al bosque, tirando las armas y las pieles de que se hallaban revestidos. Dos tiros mas les hicieron salir del bosque y refugiarse en las montañas con el ganado.

En la bahía se encuentra un islote distante de tierra unos tres tiros de ballesta; está lleno de lobos marinos, muchos de ellos grandes como osos y muy tímidos, á pesar de hallarse armados con fuertes colmillos. Se acercan á los hombres con facilidad; su piel es tan resistente que no hay lanza que pueda traspasarla. Los grandes rugen como leones y los pequeños balan como cabritos. Casi todo el dia nos entretuvimos en tirar tiros á esos animales, de los cuales llegamos á contar mas de tres mil entre grandes y pequeños. Hay tambien en aquel islote pájaros del tamaño de un pato, que no pueden volar porque no tienen plumas en las alas, y rebuznan como asnos. Se llaman *fotilicayos;* matamos cuantos quisimos.

(¹) El territorio del Cabo, segun los datos mas autorizados, estaba ocupado entonces por la raza de los *Gonaquas*, nacion hotentote, hoy dia dispersa y mezclada con otras. Los hotentotes, tan numerosos en tiempo de Gama y tan cruelmente diezmados desde el siglo XVII, forman apenas hoy dia un total de 30,000 personas. Una ley dada por el gobierno inglés emancipó, en 1828, á estos restos de tribus errantes, y les aseguró los mismos derechos que á la poblacion blanca del país.

Un miércoles que nos hallábamos en aquella bahía de San Blas, ocupados en hacer aguada, plantamos una cruz y un pilar de demarcacion, pero al dia siguiente, cuando nos disponíamos para dejar la bahía, vimos á unos diez ó doce negros que los derribaron á nuestra vista.

Como habíamos tomado ya todo lo que necesitábamos, dejamos aquel sitio y fuimos á fondear á dos leguas mas lejos, porque reinaba mucha calma. El viernes, dia de la Concepcion, por la mañana, nos hicimos á la vela y proseguimos nuestro camino. El martes siguiente, víspera de Santa Lucía, esperimentamos una gran tormenta y corrimos mucho tiempo con viento en popa, perdiendo de vista á Nicolas Coello. Esto sucedió por la mañana, pero á la caida de la tarde se le divisó desde la gavia, delante de nosotros á unas cuatro ó cinco leguas; pareciéndonos que él tambien nos habia visto, nos pusimos al pairo, y al fin del primer cuarto se halló de conserva con nosotros, no porque nos hubiese visto, sino porque el viento era de holina y no podia menos que venir hácia nuestras aguas.

El viernes, por la mañana, avistamos la tierra que se designó despues con el nombre de *ilheos Chãos* (islas Chatas); se hallan á cinco leguas mas allá del islote *de Cruz;* de la bahía de San Blas á este islote hay 60 leguas, es decir, igual distancia que del cabo de Buena Esperanza á la bahía de San Blas; de los *ilheos Chãos* al último pilar de demarcacion puesto por Bartolomé Diaz se cuentan aun cinco leguas, y desde este pilar hasta el rio Infante, 15 leguas (¹).

El sábado siguiente, pasamos delante del último pilar, y yendo así costeando, vimos correr por la playa á dos hombres, en direccion opuesta á la que nosotros seguíamos. Esta region es muy graciosa y bien situada; vimos mucho ganado errante, y cuanto mas avanzábamos, mas fértil nos pareció la tierra y mas poblada de arbustos.

La noche siguiente, nos quedamos al pairo. Sin embargo, habíamos adelantado tanto que debíamos hallarnos á la altura de rio Infante (²), última tierra descubierta por Bartolomé Diaz. Al dia siguiente continuamos costeando con viento en popa, pero á la hora de vísperas mudó el viento al este y nos metimos mar adentro, acercándonos y alejándonos de la costa alternativamente, hasta el martes al anochecer. Despues sopló el viento de oeste, y esto nos obligó á ponernos al pairo para poder reconocer la tierra al dia siguiente y saber en qué parajes nos hallábamos.

Al salir el dia fuimos en derechura á tierra, y á eso de las diez nos hallamos cerca del islote de la Cruz, situado detrás del punto desde donde contábamos 60 leguas; esto habia sido ocasionado por las corrientes que son muy considerables. Durante aquel mismo dia renovamos la carrera que habíamos ejecutado ya con viento en popa durante tres ó cuatro dias; llegamos á pasar las corrientes que nos hicieron temer el no poder alcanzar el objeto que deseábamos; pero desde aquel mismo dia quiso Dios misericordioso que fuésemos siempre adelante, en vez de hacer rumbo contrario como anteriormente; así permita que sea siempre lo mismo!

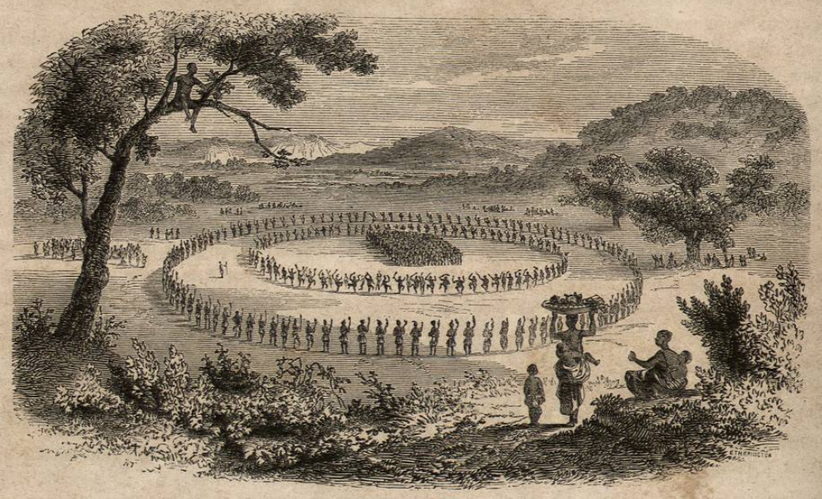
El dia de Navidad, 25 de diciembre, habíamos descubierto 60 leguas de costas (³). Aquel dia, al acabar de comer, notamos en el mástil una rendija que se prolongaba debajo de la gavia, de una braza de largo. Remediámoslo como pudimos hasta que nos fuese posible llegar á un puerto para componer nuestro mástil. El jueves, fondeamos delante de la costa y cojimos mucho pescado; al salir el sol nos hicimos de nuevo á la vela para continuar nuestro rumbo; allí perdimos un áncora á causa del mal estado del cable. Desde este punto, hicimos tanto camino en el mar sin llegar á puerto alguno, que estuvimos á pique de carecer de agua potable; no se cocian las legumbres mas que con agua salada, y nos hallábamos reducidos á la racion de un cuartillo: era, pues, muy urgente tocar en un punto cualquiera. Un dia, el jueves 10 de enero, hallamos un rio aunque pequeño, fuimos á fondear cerca de la costa, y al siguiente dia nos dirijimos á tierra en nuestras embarcaciones. Vimos allí gran número de

(¹) Bartolomé Diaz partió para esta espedicion el 2 de agosto de 1486, al rente de dos embarcaciones de 50 toneladas cada una. Costeó el litoral de Africa hasta 33° 40′ de latitud.

(²) Bartolomé Diaz llamó así á este rio para recordar la memoria de su segundo, el hábil marino Pedro Infante.

(³) La fiesta de Navidad se llama en portugués Natal. Gama puso este nombre á *Porto-Natal*, donde los ingleses han formado recientemente un establecimiento dependiente del Cabo y destinado á adquirir una gran importancia. El clima es escelente, pero la costa muy mala para la navegacion.

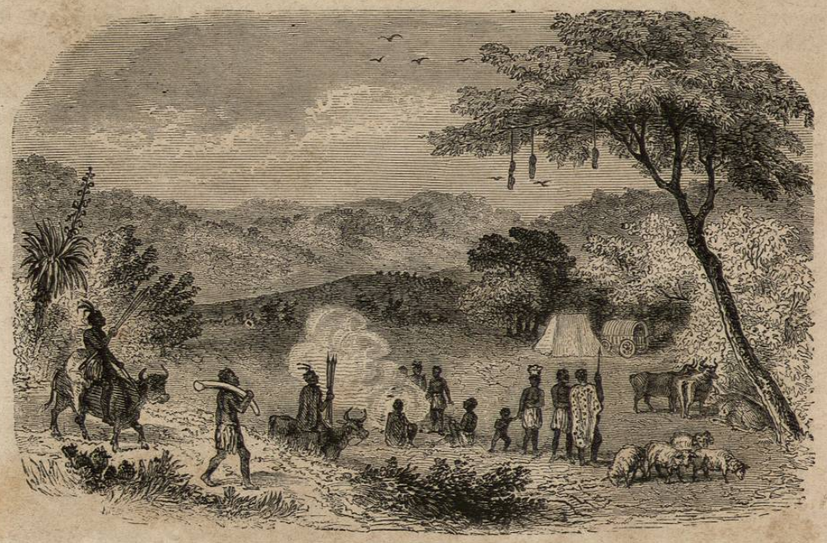
Cafres de diferentes tribus, segun Andrew Stedman.



Baile de negros, segun A. F. Gardiner.

hombres y mujeres negros, de alta estatura [1], con un gefe á su cabeza; el capitan-mor envió á tierra á Martin Alfonso, que habia estado ya en Manicongo, en compañía de otro hombre. Habiendo sido bien

[1] La antropología no era aun conocida en tiempo de Gama, y Alvaro Vello confunde naturalmente á los cafres con los negros propiamente dichos.



Campamento de cafres.

Vista de Berea. — Negros ó cafres pastores.

acojidos, el capitan-mor envió á aquel gefe una chaqueta y chinelas encarnadas, y luego despues una capucha y un brazalete; él, por su parte, nos dijo que nos daria de buena gana de todo lo que habia en el país, ó á lo menos así lo comprendió Martin Alfonso. Este y su compañero se fueron á dormir aquella noche á casa del cacique, y nosotros nos volvimos á bordo. El gefe se puso inmediatamente los

adornos que le habian dado, se pavoneó con ellos, y recorrió con este adorno la aldea, en cuanto llegaron á ella y en medio de los aplausos de los espectadores. Luego hizo entrar á los dos hombres que le acompañaban en un cobertizo y les envió una sopa de mijo, grano que abunda en aquella tierra [1], y una gallina como las que hay en Portugal. Aquella noche le fueron á ver muchos negros de ambos sexos, y á la mañana siguiente volvió el gefe á visitarles y á decirles que debian regresar, á cuyo fin les dió dos guias y varias gallinas para el capitan-mor. Añadió que iba á ir al momento á enseñar las prendas que le habian dado á un gran señor á quien reconocian como gefe, y que creimos era el rey de aquel país. Cuando nuestros compañeros llegaron adonde estaban las embarcaciones, se hallaron rodeados de mas de doscientos curiosos que acudieron allí para verlos.

Puerto Natal

Segun pudimos juzgar, era aquella una tierra muy poblada, con muchos señores y con mas mujeres que hombres, pues notamos que con veinte de estos venian siempre cuarenta de aquellas. Las casas están construidas con paja; las armas de aquella gente son, un arco de grandes dimensiones, la flecha, y la azagaya con punta de hierro [2]; el suelo parece que produce cobre y estaño en abundancia, pues sus habitantes se guarnecen con el primero de estos metales los brazos, piernas y hasta las trenzas de los cabellos, y con el segundo la armadura de los puñales. Aquellos negros estiman en mucho las telas de lino; por cada camisa que les presentábamos nos daban cobre en abundancia. Llevan siempre consigo grandes calabazas, en las cuales hacen provision de agua de mar que trasportan luego al interior y vierten en grandes cisternas para obtener sal. Permanecimos allí cinco dias, cargando agua que nos traian los que venian á vernos; no hicimos todas las provisiones que hubiéramos deseado, porque el viento nos facilitaba mucho el viaje; con todo, apesar de las olas habíamos anclado á lo largo de la costa. Pusimos por nombre á esta tierra, *tierra de Buena-Gente* (terra da Boa-Gente), y al rio, *rio de Cobre* (rio do Cobre).

Un lunes, siguiendo nuestra derrota, divisamos una tierra muy baja y varios grupos de árboles altos y espesos; proseguimos adelante, y entramos en un rio cuyo desagüe era muy ancho. Fondeamos allí

[1] Es el *Holcus cafer*, ó *Sorgho saccharíferum;* le cultivan las mujeres.
[2] Estas azagayas tienen cerca de dos metros de largo, y alcanzan á unos 25 metros en líneas curvas.

para saber adonde estábamos, y el jueves, por la noche, entramos adonde se hallaba ya, desde la víspera, el buque llamado el *Berrio;* estábamos á la sazon á fines de enero y solo faltaban ocho dias para concluir el mes. Esta tierra es muy baja, pantanosa y favorable para la cultura de verjeles, que producen frutas en abundancia con las cuales se alimentan sus naturales.

Gembosk, ó Antílope de Cafrería.

Este pueblo es negro, bien hecho de cuerpo, y van desnudos; los hombres llevan un delantal estrecho y las mujeres otro mas ancho. Las muchachas se hacen tres agujeros en los labios por donde se pasan pedazos de estaño torcido [1]. Estas gentes gustaban de estar en nuestra compañía, y nos daban todo cuanto traian en sus barcas; nosotros les correspondíamos del mismo modo, é íbamos á su aldea á buscar agua.

A los dos dias de hallarnos en aquel sitio, vinieron á visitarnos dos señores del país, pero estaban tan conmovidos que no atendian á nada de lo que les dábamos. Traian en su compañía á un jóven que nos dió á entender por señas que pertenecia á otro país muy lejos de allí, y que habia visto ya embarcaciones tan grandes como las nuestras. Mucho nos alegramos de estas indicaciones, porque nos hicieron

[1] Estos pueblos pertenecian igualmente á la raza cafre esparcida en toda el Africa austral.

creer que nos hallábamos cerca de los parajes adonde queríamos llegar. Dichos señores construyeron unas cabañas á orillas del rio, y permanecieron en ellas durante siete dias; desde allí nos enviaban, para que las comprásemos, telas marcadas con almazarron. Luego que se cansaron de permanecer allí, se fueron rio arriba con sus almadias: nosotros nos quedamos aun treinta y dos dias en aquellas regiones, durante los cuales hicimos provision de agua, limpiamos los buques y compusimos el mástil del *Rafael*. Muchos de entre nosotros cayeron allí enfermos, con los piés y los manos hinchados; las encías crecian y cubrian los dientes de tal modo, que los enfermos no podian comer (1). Plantóse un pilar que se denominó *Rafael* por haberlo sacado del buque de este nombre; al rio se le puso por nombre *rio dos Bons-Signaes* (rio de Buenas-Señales).

Partimos de allí un sábado, 24 de febrero, y nos metimos en alta mar; á la noche siguiente nos dirijimos hácia el este para acercarnos otra vez de la costa, que presentaba un gracioso golpe de vista; el domingo, nos sopló el nordeste, y á la hora de vísperas vimos aparecer tres islas pequeñas, dos de las cuales tenian arbolado, y la otra, mucho menor, era árida. Mediaba de una á otra una distancia de cuatro leguas, y como era de noche, viramos de bordo para meternos en alta mar, y pasamos de noche dichas isletas. Seis dias enteros anduvimos despues, teniendo cuidado de ponernos al pairo de noche, y el 1° de marzo, que era jueves, á la caida de la tarde, divisamos unas islas y la tierra; era ya muy tarde, nos pusimos al pairo hasta el dia siguiente por la mañana; entonces abordamos al país de que voy á hablar.

El viernes, por la mañana, queriendo Nicolas Coello entrar en la bahía, erró el canal y se halló en una hondonada; al virar para marchar de conserva con los buques que iban detrás, vieron ir hácia ellos varios barcos de vela que salian de un pueblecillo situado en una isla, y que con la mayor alegría iban á saludar al capitan-mor y á su hermano; nosotros nos dejábamos arrastrar por la corriente para llegar al fondeadero, pero ellos nos hacian señas para que nos desviásemos. Al penetrar en la ensenada de la isla de donde salia la barca, vimos venir hácia nosotros seis ó siete almadias; los que iban en ellas tocaban una especie de oboes muy parecidos á los de los moros, y por medio de signos nos incitaban á penetrar en el interior, dándonos á entender que si queríamos, nos servirian de pilotos para entrar en el puerto. Esta gente subió á bordo de nuestros buques, comió y bebió con nosotros de nuestras provisiones, y así que se cansó se volvió á marchar. Los capitanes resolvieron entrar en la bahía á fin de informarse qué clase de gente era aquella, y enviaron á Nicolas Coello para que sondase la barra y reconociese la entrada del rio; pero al ir á entrar en él, tropezó con la punta de la isla y rompió el timon de su buque. Trató entonces de meterse mar adentro; yo estaba con él, ejecutamos como pudimos esta maniobra, amainamos luego las velas, y anclamos á un tiro de ballesta de la poblacion.

Los hombres de aquel país son bien hechos, pertenecen á la secta de Mahoma y hablan la lengua de los moros. Se visten de telas de hilo y algodon, bien tejidas, con rayas de diferentes colores, y llevan turbantes. Son mercaderes y trafican con los moros de color blanco; estos últimos tenian allí, en aquel momento, cuatro naves cargadas de oro, plata, paño, clavillo, pimienta, gengibre, anillos de plata y bastantes perlas y rubíes: la gente del país era la que traia todo esto, y los moros lo compraban todo, menos el oro. Se nos dijo que hallaríamos lo mismo, y en gran cantidad, allí donde fuésemos en adelante, es decir, que las piedras preciosas, las simientes de perlas y las especias eran tan abundantes en aquellas regiones, que no tenian valor alguno y solo costaba el trabajo de cojerlas. Así lo entendió á lo menos un marinero que llevaba consigo el capitan-mor y que, habiendo estado cautivo con los moros, comprendia ó debia comprender la lengua de aquella gente moruna. Dijéronnos tambien que en la derrota que debíamos seguir, hallaríamos muchas hondonadas y numerosas poblaciones en toda la estension del litoral. Tambien debíamos abordar á una isla donde la mitad de sus habitantes eran moros y la otra mitad cristianos; estos se hallaban entonces en guerra con aquellos: la isla era sumamente rica.

Nos dijeron además que el preste Juan vivia á poco trecho de allí y poseia numerosas villas á la orilla del mar, que sus habitantes eran mercaderes en grande y tenian buques de alto bordo; pero que dicho preste Juan habitaba en lo interior de sus Estados, adonde no se podia ir sino á lomo de camello.

(1) El escorbuto. Fabricio de Hilden coloca en 1481 la primera aparicion de esta enfermedad en las regiones germánicas.

Los moros llevaban consigo cautivos á dos cristianos de las Indias, segun dijeron aquellas gentes, y añadieron despues otras cosas que nos hicieron creer que estábamos próximos á llegar al punto deseado, lo cual nos llenó de alegria, y rogamos á Dios que nos diese salud para lograr nuestro objeto.

Esta isla, llamada *Monçobiquy* (Mozambique) (1), tenia un señor cuyo nombre era Colyytam; era una especie de virey. Vino varias veces á bordo de nuestros buques con las personas de su séquito, y el comandante les recibió muy bien, les dió de comer y les regaló sombreros, marlotas (2) y corazas; pero este personaje era tan orgulloso que lo rehusó todo, pidiendo solo escarlata, y como no la teníamos no pudimos presentarle mas que lo que habia á bordo.

Vista de las cercanías de Mozambique (3), segun Salt.

Un dia le hizo servir el capitan-mor una colacion compuesta de higos y conservas, y le pidió dos pilotos para que nos condujeran. Respondiónos que nos los daria con tal que les pagásemos. El capitan dió á cada uno treinta *meticales* (4) de oro y dos marlotas, á condicion de que uno de ellos permaneceria constantemente á bordo, condiciones que aceptaron. El sábado 10 de marzo, volvimos á hacernos á la vela y fuimos á fondear á una legua en el mar, cerca de una isla, para que pudiésemos oir misa, confesar y comulgar el dia siguiente, domingo.

Uno de los pilotos habitaba la isla, y fuimos á buscarle en dos embarcaciones armadas, así que fondeamos. En una de estas lanchas iba el capitan-mor y en la otra Nicolas Coello. Al dirijirse tranquilamente hácia tierra, vieron salir cinco ó seis barcas llenas de gente armada de arcos, flechas muy largas y paveses, con ánimo de oponerse á su paso; en efecto, así que llegaron á cierta distancia, hicieron

(1) Nada hay tan variable como la ortografía de este nombre. Los viajeros dicen sucesivamente *Monzabic*, *Monzambic*, *Mezimbic*.

(2) La *marlota* era una capa morisca usada en Granada.

(3) La ciudad de Mozambique está situada á 14° 49′ de latitud austral y 40° 45′ de longitud oriental. Fué fundada en 1508, en la isla de este nombre, á la entrada de una bahía profunda. Esta isla tiene unas dos millas y media de longitud; su poblacion era, en 1849, de 10,870 almas, de las cuales solo 1,100 eran libres.

(4) El *metual* ó *metcal* representa el valor de dos testones ó de un ducado.